



La verdadera y mágica relación de afecto y amistad entre un perro y un niño fue motivación de "El Pequeño Juan y su Perro", uno de los cuentos que escribiera la poetisa y escritora Zaida Surah, seudónimo de Olga Acevedo de Castillo que desarrollara la mayor parte de su obra literaria en Curicó desde la década del 20 hasta la del 50.

Vierde Calvo y llega con el impulso del fresco viento austral, herido de amor a solas virgen y con la luminosidad de la luz que se levanta.

En su poesía surge con el seudónimo de Zaida Surah, con la seguridad de la tierra de poeta: de donde procede y la fuerza de los mares bravos que la alimentan.

"La Prensa" y "El Diario Comercial" acogió con beneplácito las publicaciones de su poesía. Su segunda obra literaria la había iniciado en su tierra, allí pero fue en Curicó donde produjo gran parte de ella y más tarde culminó su trabajo en Valparaíso.

Tenemos escasos recuerdos sobre su persona, pero estamos ciertos que fue una mujer íntegra, de generosidad espiritual y altruista.

Fue presidenta de la Cruz Roja local y como tal le cupo la responsabilidad de después de los restos mortales del Dr. Alberto Osores Flores, quien trabajó por muchos años en esa institución como asistente en muchas obras (obras de beneficencia pública de ayuda y servicio a la gente más humilde de Curicó, razón que lo motivó para que la ciudad se volcara en uno de los más apoteósicos sepelios que se recuerdan en esta ciudad, dando expresión a la gratitud y dolor por la partida de tan

abnegado galeno.

Para dirigirse a un pueblo acompañado, que conocieran su pesar a todos los niveles sociales y económicos, debió tener un temple muy alto.

En su discurso que hemos leído en "La Prensa" de Septiembre de 1927 y que pronunció en esa ocasión, esta escritora exclamó en uno de sus párrafos:

"Un hombre, bueno ha muerto... y el grito ha caído como un rayo, fallándole, empujándolo de pena, un consuelo a los suyos y convirtiéndolo a todo un pueblo..."

Zaida Surah, con su fortaleza, superó grandes adversidades y siguió viviendo donde fuera en esta la gran poeta espiritual y mística que nos recuerda su sobrecogedora letra.

Con sus dos primeros libros: "Cantos de la literatura" y "Siete Palabras de una Canción Ausente", sorprende a los críticos nacionales de su tiempo quienes le auguraban un futuro indudable, señalándole ya como una de las mejores escritoras chilenas de ese momento.

Alde Marín, escritor que prologa "Siete Palabras de una Canción Ausente", dice de ella: "Sus poemas están orientados con la serenidad que justifica los dolores hondos. Nos abre su espíritu con verdad dolorida que fluye de su corazón y que pugna por llegar hasta la fombra de sus

cos oscuros".

A su vez, Carlos René Cornejo agrega: "Su música nos muestra la fuerza oscura de una poesía indiscutible. En su último libro publicado nos encontramos con una voz dolorosa, espiritual y combativa. Se sobrepone a la muerte que pesa. No hay de la realidad y habita un mundo místico, insólito. Dios y el hombre son la esencia de su canto".

La poesía no puede escapar de magia y hace al mundo de insólita belleza. Por ello los poetas habitan en él con su Creador, como Ray y Señor, y el hombre, como su compañero de existencia, la busca con lenguaje divino. Por eso, Zaida Surah, que fue verdadera poeta, comprende y habla ese lenguaje que marca su poesía como divina. Pero hacemos comprender y hacer vibrar con ese lenguaje el no pragmático y terreno, sus verdaderas magias artísticas.

En Zaida Surah encontramos ese magín, con un lenguaje humano, bello y vivo, usado, impregnado de imágenes, sencillez y ritmo que nos conmueve hasta la más honda de nuestras fibras.

Así, podemos apreciar en un fragmento de su poema "Primavera":

"Pájaros de maravilla queigan cianes de oro en las altas copas verdinegras."

Dios se mira en los ojos

Zaida Surah, para la Poesía, Olga Acevedo de Castillo para la vida real

En la segunda década del siglo que estamos terminando, llega a tierras de Agua Negra, Olga Acevedo de Castillo.

puros del aire amaneciente; del la grácil capilla del agua en el bosque, va de princesa oculta, suspiros apenados, se desliza entre los finos cascabeles de pelillos y entra en ondas calladas al corazón temeroso."

La lira mística le inspira versos como los de la poeta "Mística" del que extractamos la primera y la cuarta estrofas:

"Levántate temprano para avistar la pena."

y salir al jardín para ver la rosada..."

Sentime frente a Dios, inconscientemente buena y adorado en la santa luz de la madrugada. Aprieta en silencio la despierta fugaz, prolongándose en una pura contemplación...

y el sermón que en el futuro vino: enorme se encorva, hollar hasta el polo la profunda amorosa."

Otros versos del poema "Vigilia":

"Algo roado y frágil se mira en el azul colado."

"Será un ángel radiante que encienda la paz agreste".

En ellos nos muestra su sensibilidad frente a la naturaleza que la expresa en sencillos versos, transportándose así, a través de su dulce mística a un mundo de hechos, de color, formas y armonías agudas.

Finalmente, en "Canto del uno tarde en el Humber", nos lleva una vez más, en fútil prosa, a ese mundo místico en que en todos los cosas se ve la grandiosa obra de Dios:

"Ninguna paz del mundo es superior a esta paz de Selva Virgen, gloriosa a rido y flora grinda. Ningún templo de nueva entonación, ni santidad contemplativa que silencio profundísimo; esta paz de grandes alas angostas donde Dios se estalla y canta."

Para la poeta la precondición carente, que fue la musa de su inspiración, fue el

tiempo más ancho y luminoso, de embriagadora fragancia agreste, más propicio para sentir la presencia y el contacto con Dios y unirse a Él en un glorioso canto de alabanza a su creación.

El trabajo poético y literario de Zaida Surah es un verdadero canto repleto del místico lenguaje de que hablamos antes y que hace vibrar cada fibra de nuestro ser.

Inconscientemente, podríamos seguir señalando fragmentos de sus poemas que impregnan el alma de belleza y modo embalsado.

Surah es abundante y se encuentra publicada en los libros: "Los Cantos de la Mística" (1927); "Siete Palabras" (1929); "El Ave Sol" (1932); "La Rosa en el Hemisferio" (1937); "La Violeta y su Vespertino" (1942); "Desde Ocaso al Zafiro" (1948 - Premio Municipal); "Las Cálculas del Sueño" (1950); "Vio" (1954); "Los Héroes" (1962); "La Víspera Inaudible" (1968).

Cultivó también el cuento y, por su emotividad y valores que empujan, destacamos "Eliseo y su Ocho", en que entrega valiosas enseñanzas con relación a la formación de

los hijos y "El Pequeño Juan y su Perro", conmovedora historia de un niño vagabundo y su perro que enseña de qué manera se complementan los seres cuando el abandono los une. El fel can, loco de angustia permanece junto al cadáver de su pequeño amo que pesa en un accidente, muriendo a los pocos días, por falta de cariño.

Para nuestra Agrupación Literaria es un agrado mostrar parte de la bella faceta mística que, aún cuando no nació en Curicó, desarrolló gran parte de su obra en nuestra tierra y de ella recibió su inspiración más hermosa.

En su época, Zaida Surah fue señalada como una de las más prolíficas, dedicadas y promisoras escritoras, junto a la stormentada y semioculta Teresa Willes Morán que en días pasados tuvo la oportunidad de recordar en una representación teatral de su vida, exhibida en nuestra ciudad.

Rita Mora Riquelme
Agrupación de Amigos de la Biblioteca Municipal "Tomás Carrera Silva".
Curicó, Noviembre de 1998

11/11/98

Zaida Surah, para la poesía, Olga Acevedo de Castillo para la vida real [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zaida Surah, para la poesía, Olga Acevedo de Castillo para la vida real [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile